



LA ILUSTRACION GUATEMALTECA

LITERATURA COMERCIO INDUSTRIA

VOL. I.

GUATEMALA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1896.

No. 8.

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4a. AVENIDA SUR NO. 1.

SUSCRIPCIÓN: Mensual\$1.00
 " Seis meses en la República, pago adelantado 5.00
 " " " en el Exterior..... " " 6.00
 Número suelto 50 centavos.
 La Suscripción puede comenzar en cualquier epoca.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,
 SÍGUERE, GUIROLA & CÍA.
 Apartado de Correo No. 12. GUATEMALA, C. A.

El Cerro del Carmen.

EN UNA de esas tardes de cálido verano, en que ambicionamos aire fresco y apacible descanso, es grato ir á pasar los últimos momentos del día, á la colina que se alza al N. E. de esta hermosa ciudad.

Un antiquísimo santuario, levantado por los pobres moradores del valle, mucho antes de que se pensara en trasladar aquí la capital del reino de Guatemala, trae á la memoria episodios históricos de lejanos tiempos; mientras que la cautivadora perspectiva de la población, que deja oír los postreros rumores del día, y que aparece tendida entre manto de verdura en circo de montañas, velada por volcanes, bajo cerúleo pabellón de espléndidos celajes, agolpa en la mente ideas varias, que exaltan la fantasía, hasta que suaves brisas del sur orean nuestra frente, y la luz de la apacible luna derrama sus tenues rayos, á guisa de bálsamo celeste, sobre el anhelante corazón.

Remeda el humilde templo un castillo feudal de la Edad Media, con almenas y cañones

en sus torres, que le dan extraño aspecto, impropio de una ermita. Déjase ver que el tiempo, ese viejo destructor de cuanto existe, ha posado su mano aterida sobre los sucios y carcomidos muros, respetando sí, con veneración piadosa, el retrato de uno de los primeros benefactores de la iglesia, que adentro de ella se descubre, entre otras pinturas empolvadas y antiguas. Como noventa años de edad representa el bueno de D. José Morales Rox y Alfarol en ese retrato, que se debe al pincel de nuestro célebre pintor Rosales, quien para dar al cuadro más funerario aspecto, colocó una calavera en las manos del venerable reedificador de la capilla del Cerro. Allí está bien ese retrato, testimonio del reconocimiento de la devota gente, y símbolo de los siglos que han pasado sobre la añosa colina. Yo no sé qué se siente al contemplar todo aquello, que parece protesta muda contra la acción destructora de los siglos.

Saturada de misticismo heroico, de novelescos episodios y raros sucesos, corre la historia de aquella vieja ermita. Es fama, y lo confirma el verídico cronista Vásquez, que antes del siglo XVII, fué á la Tierra Santa un peregrino llamado Juan Corz, originario de Génova, de mucha virtud y acrisolada fe. Acertó á pasar por el pueblo de Santa Teresa, en España, al regresar de Jerusalén, y como lo supiesen unas monjas avilesas, llamáronle para preguntarle á donde dirigía su larga caminata. No hallando quizá el genovés lugar más remoto y apartado que el reino de Guatemala, á raíz de la conquista española, dijo á las religiosas que para acá vendría; y ellas le encargaron entonces de

traer una imagen de la vírgen del Carmen, que la fundadora destinaba á tan lejanas comarcas.

Cuarenta años contaba el penitente Corz, cuando llegó á este valle, á fijar su guarida entre los agrios peñascos del lugar de *Las Vacas*, y á orillas del riachuelo que lleva ese nombre, en lo más enmarañado de las breñas. Mientras hacía vida de abstinencia y contemplación, en eremítico aislamiento, no faltaron campesinos que le sorprendieran, durante sus févidas plegarias, y que llevasen la noticia á la aldea cercana, que tenía el feo nombre de *Rincón de la Leonera*. Los moradores del lugar, atribuían milagrosos sucesos á la imagen de la cueva, ante la cual oraba el genovés, no se sabe si para invocar la benignidad del cielo sobre los habitantes de la cercana alquería, ó en demanda de perdón por personales y juveniles culpas. Es lo cierto que los Valeras, los Morales, los Hincapiés, los Justinianos, los Dardones, los Mayorgas, y otros varios de las familias principales de la comarca, que se hallaban en el ameno valle que después se llamó de *La Ermita*, pensaron en levantar un templo á la vírgen del Carmen; pero el monje huía de los que le buscaban para proponerle la erección de la iglesia. Por último, se dirigieron en masa á la misteriosa gruta, y lograron convencer al hermano Corz de la necesidad de consagrar un oratorio á la portentosa imagen.

En el lugar en que hoy se halla *La Parroquia Vieja* edificaron entonces una pobre capilla, en la cual fué colocada la efigie de la Virgen; mas cual sería el asombro y la pena de aquellas gentes sencillas y crédulas cuando á la siguiente mañana, que fueron á adorar á Nuestra Señora del Carmen, había desaparecido del sitio en que la víspera fuera colocada. La ignorancia de los tiempos y las ideas de la época, dieron margen á conjeturas que atribuían á causa sobrenatural la misteriosa desaparición de dicha efigie, encontrada después en el ángulo de la roca que antes ocupaba. Entonces fué cuando el mismo Corz eligió la colina cercana para asiento de la ermita, al lado de la cual, y en una pequeña torre que allí está todavía, se dispuso que viviera el penitente, á guisa de guardián de la imagen de la Reina de los Cielos. Aislado el cristiano peregrino, solía albergar, en noche de lluvia y tempesta-

des, al que acertaba á hallarse por su vivienda. ¿Quién hubiera de presumir que por ello la murmuración y la calumnia, hijas por lo común de la envidia, y que casi siempre se ciernen sobre los dorados techos del poderoso, habían de envenenar también la atmósfera pura del solitario cenobita?—Levantóse vago rumor contra la acrisolada virtud del ermitaño, y al decir de las crónicas, *levantóse también contra él un gran testimonio*, que hería de muerte su honra. No basta á las veces aislarse del mundo y refugiarse en las cavernas de los montes, para que la calumnia deje de herir como centella la fama de los hombres.

Sea como quiera, la verdad fué que desde entonces no se vió más al infeliz Juan Corz, que desapareció para siempre del Cerro del Carmen. Todavía se descubre en una de las piedras de la añosa capilla, la siguiente mal escrita remembranza:

“El fundador de ésta fue Juan Corz Religioso de la Cerámica Horden natural de la Señoría d Gnoha—Año 1620.”

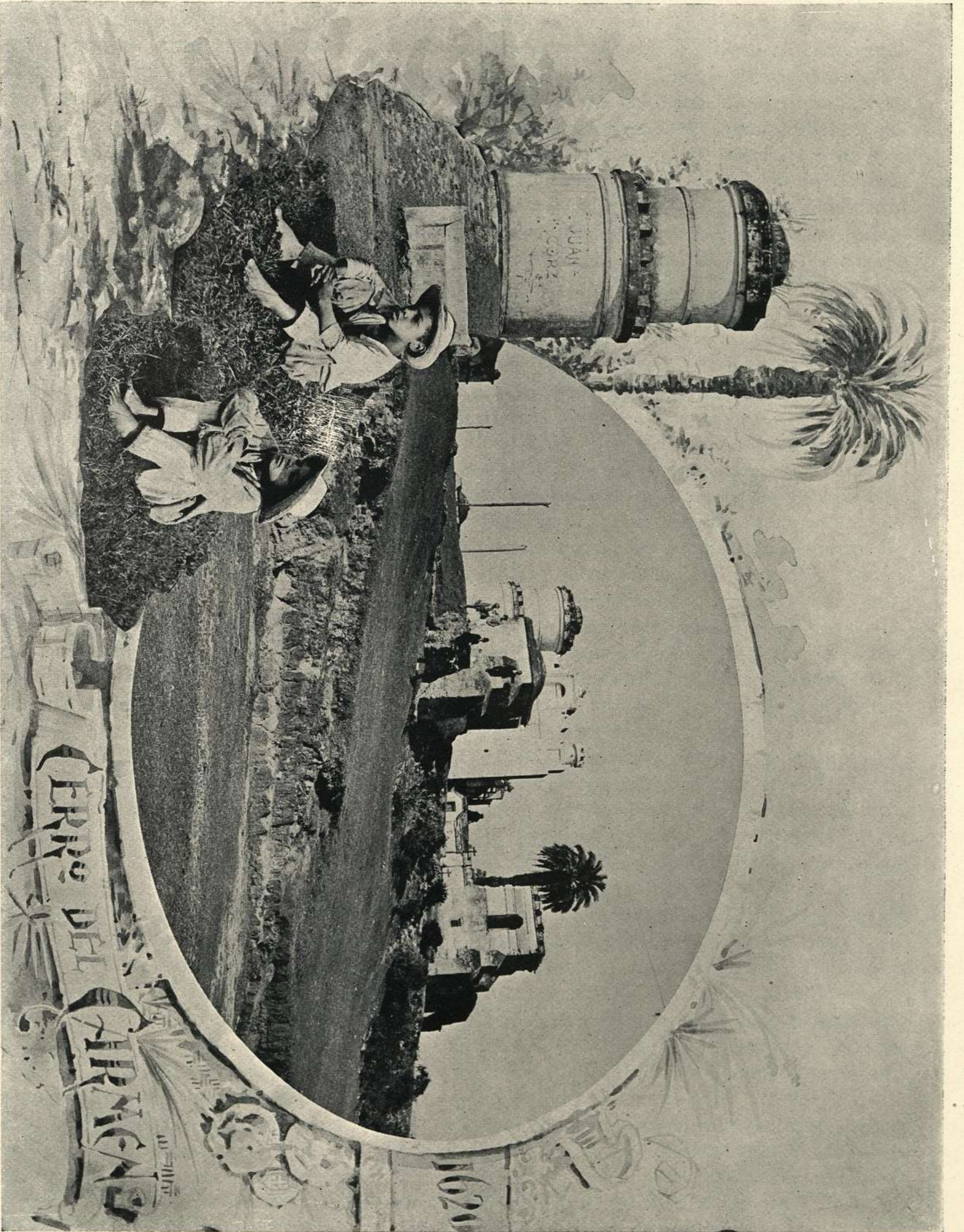
¡Cuántos años han pasado desde la rara desaparición del ermitaño! Su nombre, esculpido en la lápida, va también, después de dos siglos, borrándose poco á poco; mientras que jamás se borrarían del corazón del místico genovés, las huellas de la malediscencia que amargó los últimos años de su vida.

Cuán cierto es que donde hay un hombre, allí brotan las pasiones; y donde hay una colectividad, allí brotan los crímenes. El nombre de Caín repercute, al través de los siglos, cual maldición eterna.

* * *

Cuando se creía que pasaban todos los hechos relacionados, envueltos en la sombra de misticismo crédulo, en el fértil valle, que se llama de *Las Vacas*, en memoria del primer conquistador que trajo ganados al antiguo reino de Guatemala; no había en estas comarcas sino extensas praderas, que se contemplaban llenas de follaje, é iluminadas durante la noche por millares de luciérnagas.

La Antigua Guatemala rivalizaba entonces en opulencia con la soberbia capital de Méjico, sin presentirse siquiera que sacudimientos volcánicos habían de arrojar á sus moradores hácia el valle de “La Ermita.”



COMPOSICIÓN DE ALBERTO G. VALDEAVELLANO PARA "LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA."

Cuando en 1773 se trató de la traslación de la capital al lugar en que hoy se encuentra, hubo disturbios y reyertas, producidos por intereses opuestos entre los *terronistas*, que así llamaban á los que se aferraron á sus antiguos lares, y los *traslacionistas* que anhelaban dejar las amenas faldas de los enhiestos volcanes.

¿Cómo había de presumir el fundador de la iglesia del *Cerro del Carmen*, quien por instinto se apartaba de los hombres, que desde aquella colina se hubiera de contemplar, al través de los siglos, una preciosa ciudad, cuyas casas se ven hoy entre el ramaje de los jardines, cual palomas blancas entre nidos de verdura? . . .

La calumnia hizo emigrar de la colina al penitente.

El terremoto hizo dejar á nuestros abuelos la antigua capital de Centro-América, para fundarla al pie de ese histórico cerro.

Después ¡ah Guatemala idolatrada! las convulsiones políticas, los crímenes horrendos que en tu suelo se han perpetrado, habrán ido á remover las cenizas del fundador de la más antigua iglesia que queda aún en la cúspide de la montaña.

¡Mil veces hubiera huido otra vez el justo de ese minarete, que parece atestiguar día por día los hechos todos de nuestra triste historia!

De remotas regiones llegó el pobre peregrino, en pos de un nido y un templo: las borrascas humanas deshicieron el nido, mientras ha quedado el templo, como arca mística que guarda los despojos de muertas generaciones, allí sobre el monte, después del diluvio de nuestras lágrimas.

* * *

El año 1620, cuando se estrenó la iglesia del Cerro había entrado á gobernar la diócesis el décimotercero de sus obispos, D. Fr. Juan Zapata, modelo de caridad y mansedumbre cristiana que fué el prelado que autorizó la erección de dicho templo.

Refieren los cronistas que, por el mes de diciembre de aquel año, dejóse ver una inmensa bola de fuego que atravesando el espacio, con estruendo pavoroso, cayó en las cercanías de la recién construida ermita. Ese aerolito, que todos sabemos hoy que es un fenómeno físico sin trascendencia alguna, alarmó sobremanera á los pocos pobladores del valle

de *Las Vacas* y del *Rincón de la Leonera*. Hubo rogativas é hicieron penitencia.

En el mes de junio del año de 1751 midió el agrimensor D. Juan del Bosque al derredor de la colina, cuatro caballerías y cincuenta y siete y media cuerdas de terrenos que fueron adjudicados á la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen; terrenos que no costaban nada por aquel entonces, ya que cuando se fundó esta ciudad, y compró el M. N. y L. Ayuntamiento el área en que hoy se encuentra, y las tierras para egidos, importaba de diez á veinte pesos cada caballería, según se deja ver de una nómina que poseemos de los títulos y dueños de las labores y haciendas que fueron expropiadas. De los Contreras, Bosques, Montenegros, Arri-villagas, Solares, Muñoz y del Cid, eran estos terrenos.

Hoy hay sitios, en la ciudad, en los cuales vale de diez á cien pesos la vara cuadrada.

El tiempo avalora á las veces unas cosas y nulifica otras. Todo cambia bajo el cielo; de tal suerte que en ese oleaje humano, van dejando las generaciones que mueren el campo libre á las generaciones que vienen, así como en ese huracán del pensamiento, dejan las ideas que sucumben el estadio libre á las ideas que nacen. Todo se transforma y se desarrolla, mientras que la historia toma nota de cuanto acaece. Todo vive de la muerte.

Antaño había más sencillez de costumbres, más expansión en el alma, más creencias en la mente; bien es verdad que el error, achaque de lo finito, se infiltraba por doquiera. Hoy levántase erguido el positivismo, que no es más que la negación de toda idealidad, de toda aspiración suprema, y que conduce, después del carnaval de la vida, al perdurable silencio de lo pavoroso de la nada. Nace de allí la idea realista, que halla el destino humano en el goce, la ciencia en la negación, el amor en el interés, y el fin del sér en hediondo pasto de gusanos. Parece desesperada la humanidad, queriendo arrancar el perfume á la flor, el murmullo á la fuente, el espíritu al hombre, y Dios á la naturaleza. La aspiración á lo bello fué arte; la aspiración á lo infinito fué religión; la aspiración á la felicidad fué amor; hoy el amor, la religión y el arte, se sacrifican al realismo que lo invade todo, para arrastrar la fan-

tasía por el fango, el corazón por la podredumbre, y el espíritu por los abismos de la nada.

Vaga la mente de tiempo en tiempo y de generación en generación, y al remontarse á la época en que esa mística capilla del Cerro del Carmen se fundó, por la piedad de uno de aquellos que, á modo de los penitentes de la Fuerza del Sino, vestía tosco sayal, para venir á ocultarse en un retiro; va recorriendo las mudanzas de las ideas, los cambios de las cosas y la transformación de cuanto existe. Si se levantara el ermitaño de su huesa, y fuera cual otro Edipo, de casa en casa, preguntando á cada uno por el tesoro de las tradiciones, ó como Hamlet, de tumba en tumba, requiriendo á los que duermen el sueño de la muerte, para que dijese qué fué lo bueno que tras de sí dejaron en esta tierra de amor; qué pocos serían los que no entonasen el miserere de sus culpas. ¡Qué pocos serían los que, al volver la vista atrás, no quedarán, como los precitos de la Biblia, convertidos en estatuas de sal!

Ni quiere eso decir que no haya cundido el espíritu del siglo al derredor de ese monumento semi-ermita, semi-castillo, por cuyas barbacanas pasa hoy el hilo del telégrafo y los ecos del rugir de la locomotora.

Sin blasfemar de nuestros padres; sin maldecir del pasado, como de entidad aislada que no tuviese las raíces de lo presente; caminemos hácia adelante, con luz en el entendimiento, amor en el corazón y fe en la conciencia.

“ Cuando los minerales quieren ser árboles, los árboles flores, las flores aves, las aves cánticos, los cánticos poesía, la poesía tipo, y el tipo arquetipo; cuando, desde la ola del Océano, hasta el latido del corazón, desde la abeja zumbando sobre el cáliz rebosante de miel, hasta el arpa despidiendo la nota lanzada á la inmortalidad, todo lo creado busca el origen de su creación, y con átomos, chispas, esencias, aromas, gorjeos, alas, vuelos, inspiraciones, cánticos, plegarias, incienso, todas las criaturas suspiran por unirse con eterno amor; ” no renegemos nosotros de nuestra especie, alardeando de un positivismo que hace inferior al hombre bajo el nivel del bruto, y que justificaría la envidia que el héroe de Calderón tuvo á las aves que volaban *cual ramilletes de plumas*, y al pez que hendía el líquido elemento, *como bajel con*

escamas; no olvidemos que todo pasa en la tierra presto, y se desvanece luego:

“ ¿Qué es la vida? una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son!”

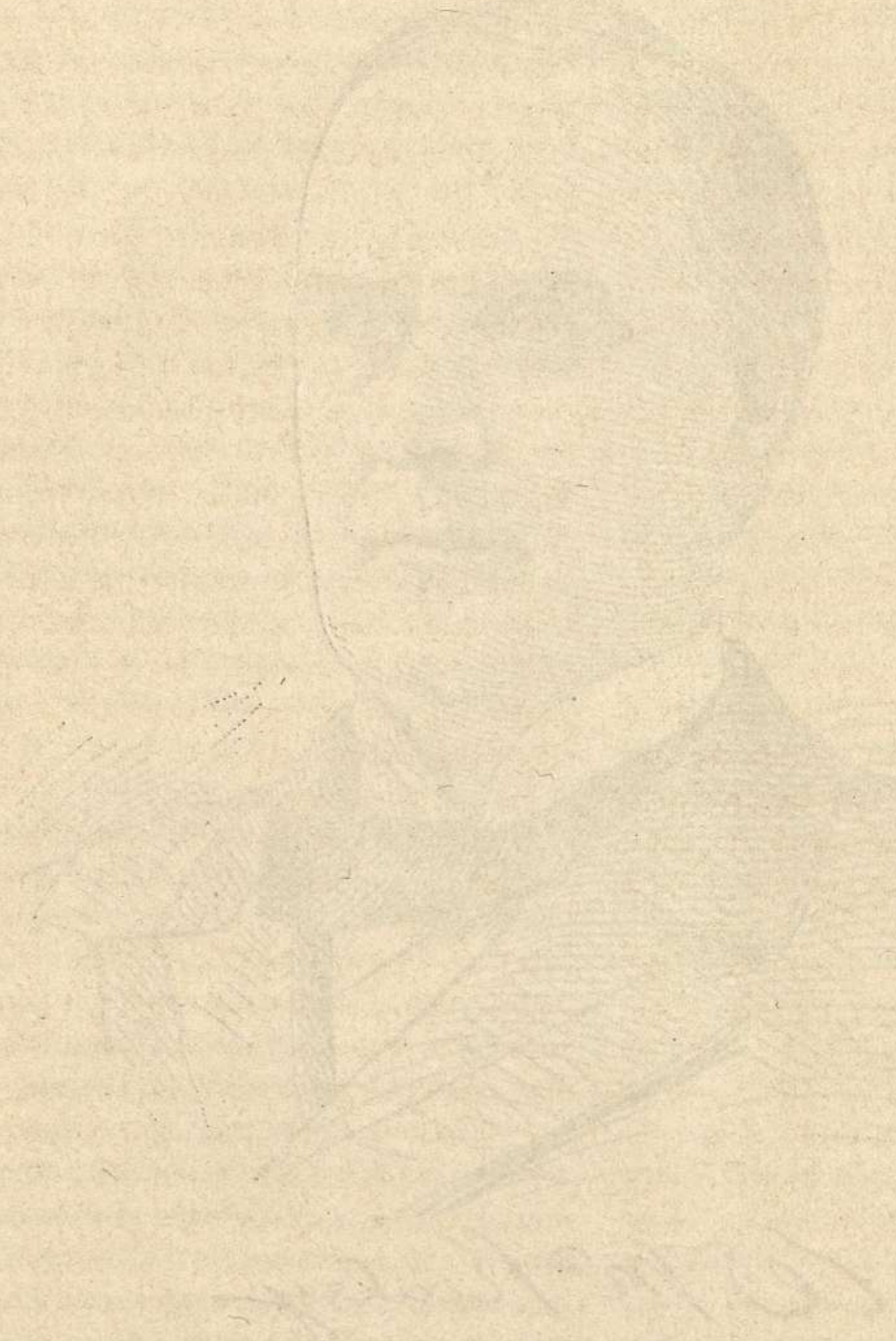
Las últimas sombras de la tarde cubren ya las blancas torres de los edificios y los pardos techos de las casas; el lucero vespertino brilla más en el horizonte; el centinela de la noche, el canoro sultán, se despide del día, al recogerse en su serrallo; los hombres, llevando unos desengaños, é ilusiones otros, vuelven á sus hogares; focos de luz, que semejan estrellas caídas sobre la tierra, se destacan sobre la muerta ciudad en medio de las sombras. ¡El progreso también, en sus civilizadoras expansiones, hubiera colmado de admiración al monje del siglo XVII, si en vez de los cocuyos que por aquí veía entre los cañaverales, al ponerse el sol, hubiera visto los rayos conducidos dócilmente y sin estrépito por un delgado alambre hasta ser focos de luz! No se llega al apogeo de la cultura sin pasar la *vía-crucis* de amargas pruebas, ni corre el travieso niño, sin haber caído muchas veces en sus primeras tentativas. El dolor precede á la vida; el dolor purifica lo que está manchado; el dolor es gaje de la humanidad.

Lo que se pierde en pureza de costumbres, en sencillez de hábitos, en vida patriarcal; se gana en elementos de civilización y desarrollo. Hoy se vive aprisa, y cunde la fiebre de la codicia y del goce intenso, siquiera no dure mucho. Los ideales se sacrifican al interés material. La ley de la conciencia se obscurece y el egoísmo ostenta sus lívidas fauces. Se necesita para hablar, el teléfono; para andar, el vapor; para ver, la luz eléctrica; para ser feliz, el oro. . . . El oro, que es el dios del siglo XIX; el oro, que es el metal de que se forja el alambre que lleva y trae por el mundo la corriente de los deseos y de las aspiraciones, galvanizando el corazón y atrofiando la conciencia. . . . La conciencia, que se niega; *pero que á pesar de eso existe*, como hubiera dicho Galileo, si en vez de tratarse del movimiento de la tierra sobre sí misma, se hubiera tratado del movimiento de la tierra sobre sí misma, se hubiera



W. McKinley

PRESIDENTE ELECTO EN LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL PERIODO DE
1897-1901



tratado del movimiento de nuestros propios actos sobre el misterioso centro de todo nuestro sér, que se llama alma, ó como quieran llamarla los que no aspiren á negar hasta su propia existencia.

* **

Al descender de la colina, que poco antes estaba iluminada por el crepúsculo de la tarde, involuntariamente volvimos la vista atrás, y acudieron á la memoria los recuerdos de épocas mejores, de épocas dichosas de la vida. Al recordar la niñez alegre y turbulenta, que sin temor, ni previsión, goza tranquila de los primeros años de la existencia, se nos antoja que ayer no más, en ese mismo sitio, entre la turba inquieta de infantiles compañeros, corríamos por todas partes, en alegres juegos, como sueltos pajarillos; por la región del viento se encumbraban cometas voladoras, en medio de la gárrula algazara de los pequeños tiranuelos.

Ayer no más, adolescentes, íbamos en pos de una mirada dulce de amor á ese mismo Cerro, que ha atestiguado impasible tantas confianzas íntimas. Jóvenes, volvimos á espaciar la fantasía y á acariciar ilusiones al campestre paseo... y parece que fuera ayer; que fuese todo un sueño, vana sombra, un instante de vida. ¡Cuántas veces hemos suspirado por esa colina, en extranjero suelo, en medio de espléndidos parques y vergeles!

Más de diez generaciones ha visto crecer y morir el almenado templo; ora de conquistadores que sólo provistos de una capa y una espada aquí venían con valor heroico; ora de dignatarios que, favorecidos por la suerte eran opulentos dueños de indianas comarcas; ora de criollos que anhelaban la independendencia, como anhela el enfermo un filtro que cure sus males, siquiera corra el riesgo de contener un tósigo mortal; ora de gente insubordinada, que se revuelve y se mata en convulsiones intestinas... Hemos venido pasando entre ráfagas de sombras y de luz, entre eclipses y solsticios, en actividad febril.

No nos hemos fijado lo bastante en que la educación escolar del individuo, la política del ciudadano y la democrática del pueblo, son la base de la libertad.

“El motor de la máquina administrativa es el pueblo. La supresión ú omisión de este mo-

tor (dice un sabio americano) por los gobernantes, que sólo han organizado el gobierno, es la causa del cesarismo en Europa y del caudillaje en América. En algunas de esas que se llaman repúblicas, no hay más que una masa fluida y flotante de moléculas sociales sin individualidad ni cohesión orgánica, fundidas en la personalidad del más fuerte. La sociedad está cristalizada en la figura del cerebro de un hombre, hasta que nuevas erupciones volcánicas, la refundan bajo otro nombre y otra forma, velada con el sudario de su lava.

* **

¡Ah Cerro del Carmen! Mañana, dentro de pocas horas, vendrán los matutinos rayos á dorar otra vez las feudales torrecillas de tu templo, que desde ese monte verá todavía hundirse muchas más generaciones; verá crecer y desarrollarse esta ciudad hermosa, hasta llegar á ser emporio de riqueza y ostentoso lujo, al amparo de la paz y bajo la egida del trabajo y del orden; verá á sus hijos congregados en feliz fraternidad, sin que sus opiniones sean litigios, ni sus aspiraciones devaneos; verá á Guatemala, jardín de Centro-América, ostentando fragantes flores y opimos frutos:

“¡Salve cara parens,
Dulcis Guathimala, salve!”

ANTONIO BATRES JÁUREGUI.

Con la muerte del senador Palmieri acaecida estos días en Nápoles, Italia acaba de perder á uno de sus sabios más ilustres.

Palmieri era director del Observatorio del Vesubio desde el año 1848. Los trabajos y observaciones que desde entonces venía haciendo eran apreciadísimos en el mundo científico. Con motivo de la erupción del Vesubio ocurrida en 1872, Palmieri publicó el resultado de sus observaciones en dos obras que gozan de fama universal: *Anales del Observatorio meteorológico del Vesubio é Incendio del Vesubio del 26 de Abril de 1872.*

Palmieri era profundo matemático y notable físico. Además del cargo anteriormente citado, desempeñaba desde 1860 una cátedra en la Universidad de Nápoles. Inventó varios instrumentos de física, tales como el anemógrafo, el pluviómetro y el electrómetro.

Lorenzo Montúfar.

LA VIDA de los hombres ilustres es minarísima para los que saben apreciar en todas sus relaciones y detalles la variada rotación de sus actos, de sus hechos y de sus misterios. Van corridos ya algunos años de la muerte de Napoleón, Sténdhal, Byron, Balzac, y la crítica y la biografía no acaban de contarnos pormenores y filosofías acerca de tales personajes. Sainte-Beuve, Flaubert, Littré y Víctor Hugo cuentan en la hora actual con una posteridad empeñada erre que erre en el descubrimiento de nuevas cosas y de horizontes incógnitos en su pensamiento y en sus obras. Bien sea cierto que de estas decantaciones no resulten siempre bien parados, ó aparezcan sin los estigmas que causas circunstanciales habían impreso en sus frentes. Bolívar, el héroe inmortal, el capitán glorioso, en quien se juntan todas las grandiosidades de la epopeya de la independencia sudamericana, sí, aparte de rastros inquisitivos sobre los móviles que le llevaron á emprender la independencia, conservará todos sus prestigios como su prócer y hombre primero, como republicano, como liberal, como patriota entero, como reformador de un pueblo, no tiene lugar en el asiento de los inmortales, qué digo? la crítica contemporánea le niega en lo absoluto todas estas ideas y virtudes, y con documentos que hieren profundamente nuestros afectos é ilusiones más bellas, pero que convencen de verdad, nos le presenta conspirando contra las instituciones democráticas, al hablar con Inglaterra y Francia para establecer en la gran Colombia el sistema monárquico, y comparando con esas potencias sobre la sucesión de la corona en algún príncipe europeo. Los congresos que al efecto compuso él mismo le dieron severísima lección, sustentando dignos y convictos la forma republicana, y el pueblo rechazó con energía sus proditorios planes. No extrañemos, pues, que solitario y triste vaya á morir á las playas de Santa Marta, aunque deban los pueblos de inclinarse fervorosos ante los dolores que acibararon sus últimos días: quizá sean ellos la resultante de sus pecados ó el fuego depurador de sus arrepentimientos.

Datos ignorados, vetas nuevas, hallazgos curiosos, perlas de subido valor ó limaduras diso-

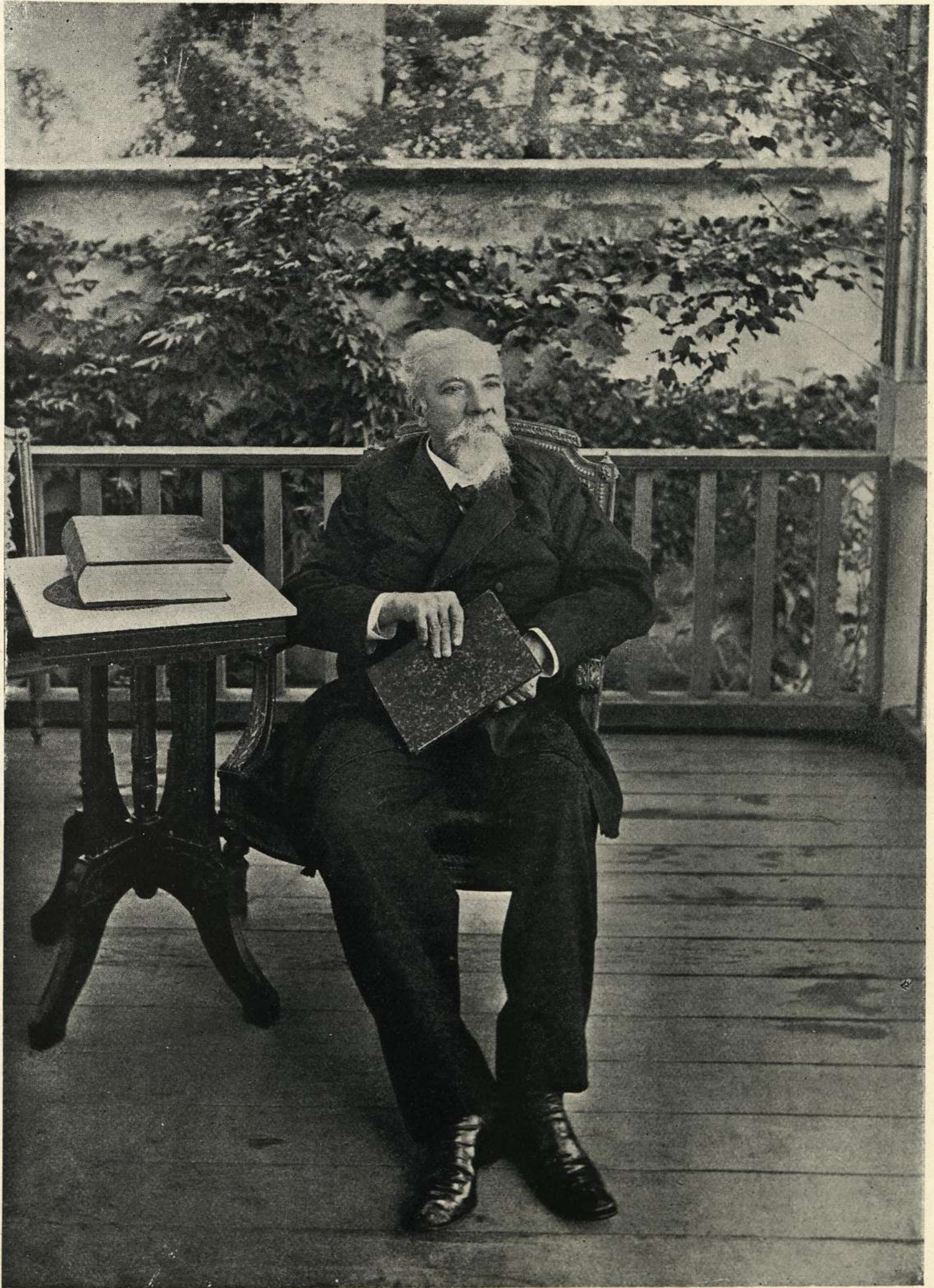
nantes; rasgos inapreciables que caracterizan con más evidencia al personaje y á sus obras; todo esto se encuentra, á medida que el tiempo trascurre, en el estudio de aquellos seres. La naturaleza, el arte, la fisiología, la ciencia psicológica, el amor, el medio ambiente; todo concurre á formar el juicio y la personalidad clásica de los hombres ilustres.

Pasa asimismo que sus doctrinas y pensamientos mal comprendidos á causa de encontrarse en pugna con los impuestos por el dogma impenitente, que tanto se manifiesta aquí como allí, en cualquiera orden de ideas, precisa repetirlos aclarándolos ó ligándolos al sistema de principios con que han emprendido la tarea en favor de la obra común del progreso humano.

Vulgo le hay en todas las esferas: en la banca, en la covachuela, en la universidad; en la medicina, en el foro y en la literatura; y este *vulgo ilustrado* en contemplación sempiterna con los libros en que aprendió, en amores vergonzantes con los rituales caducos, en chichisveos inacabables con la diosecilla vanidad, despliega todas sus energías é influencias para atajar el curso de las ideas que llevan la simiente de una nueva era en todas las relaciones de la ciencia y de la vida. Este vulgo tiene sus celebridades á que pertenecen todos aquéllos que, en cualquiera forma, le halagan en sus intereses restrictos ó se compadecen con ellos. No son necesarios méritos alcanzados en la ruda labor intelectual, en el amor de las grandes causas y en la fragua donde se forjan las almas nobles y los caracteres viriles para alcanzar fama en ciertas sociedades; bastan la prosopopeya pedantesca, la cursilería literaria, las glosas en que el plagio eslo todo para que de boca en boca corra un nombre, cuya autoridad es un sacrilegio discutir en lo sucesivo. De esta hornaza han salido muchas de nuestras notabilidades, á quienes la crítica serena é imparcial reduciría á las proporciones de átomos livianos é imperceptibles.

Y con estos considerandos, ya anuncio que el doctor Lorenzo Montúfar, cuyo espíritu, inteligencia y obras están por cima de la miopía de aquellos dispensadores de gracias, es personaje de alta talla entre los escogidos de la América latina.

Cuál es su prez y su gloria sin mancilla?



DR. DON LORENZO MONTÚFAR

(Fotografía por Eichenberger Hermanos.)

Ser el verbo-protesta de todas las preocupaciones sociales, el paladín de la buena nueva en la vasta jerarquía de las nociones humanas.

Ser grande no contemporizando con las ideas recibidas, rehuendo todo halago al acervo de antiguallas de otros tiempos, al criterio estrecho formado en la extática contemplación de los ídolos de ayer, es atributo de los hombres superiores, y á este consistorio pertenece el doctor Montúfar, don Lorenzo.

Elevarse á las regiones de Montesquieu, de Benthám, Hólbach y Filangieri, cuando casi toda Centro-América vivía petrificada al influjo magnético de la enseñanza y de la propaganda teológicas; disertar de filosofía, de derecho público y de ciencia pedagógica con la seriedad y estilo de Comte, de Story y Miss Martineau, cuando nuestros sabios se arrastraban sobre las huellas del *digesto*, de las *siete partidas*, del abate Fleury y de Santo Tomás de Aquino, mirando como herejías las doctrinas nominalistas de Duns-Scott, apellidado el doctor *subtilis*, es grandeza de sol que no pueden tocar manos profanas é irreligiosas.

Pasma la audacia con que se pretende superponer la sabiduría de aquellos tiempos por sobre la que aportan las corrientes actuales, cuando, de ciencias físicas, apenas se estudiaban en copias manuscritas que los estudiantes llevaban en el bolsillo las propiedades generales de los cuerpos.

Cuanto se escriba del doctor Montúfar tiene de ser una enseñanza y un ejemplo palpitante para los pueblos. Qué! ¿No es conducta para lauros inmortales la conducta de un hombre que durante medio siglo se ha consagrado á la obra monumental de la propaganda de los más encumbrados ideales, de la lucha activa y heroica por que triunfen en estos países las doctrinas de la justicia, del derecho y de la democracia; que ha vivido en inquietud perenne por la felicidad de la gran patria; y á quien tantísimas veces apenas sacudiéndose el polvo del camino fatigoso, ya le esperaban y requerían los problemas de estado, ó la tentadora disquisición de esa cifra que encierra los destinos de Centro-América, cuando no la orden de destierro?

Mucho se ha escrito sobre el doctor Montúfar, y donde quiera que ha puesto la planta se

le ha recibido con el respeto que inspira la majestad de su talento, de sus virtudes y de su sabiduría. En la América del Sur, los Estados Unidos norteamericanos, Méjico, España; en todas partes ha estado siempre al trato familiar y filosófico de los sabios y de los grandes. Llevó al Perú sus doctrinas sobre la libertad de conciencia en tiempos climatéricos para ésta en aquel país, é hizo admiradores fervorosos. Estuvo con Juárez y con Seward en la nobilísima porfía de que se sostuviera, como se sostuvo en Méjico, la soberanía de la república contra la corona de Maximiliano y los empeños de Napoleón III; así como daría la voz de alerta contra los enredos de la política negra por incorporar Centro-América al nuevo imperio mejicano.

Alfonso duodécimo quedó maravillado de su erudición histórica cuando con motivo de una duda de tan culto monarca, Montúfar soltó el habla discurriendo por todos los intrincamientos de la historia hasta dar con la del personaje de un retrato, provocador de todo este pasaje.

¿Qué mucho que cuantos ahondan en la esencia de las cosas, penetrando toda la trama de las ideas, su fuerza, sus energías, su trascendencia, su virtualidad le proclamen á una el sabio y el benemérito?

Repito que mucho se ha escrito del doctor Montúfar; pero afirmo que falta aún mucho por escribir. Es inmenso el radio de sus capacidades y merecimientos; de sus virtudes y de su ciencia para recoger y esculpir. Las letras, la filosofía, la elocuencia, los afectos y la libertad se reservan todavía preciosísimos derechos á la apoteosis del gigante.

Mientras, que esplendoree ese sol en la región sidérica de los grandes, en medio su diadema de estrellas, todas más ó menos con el brillo pristino de la de los servicios prestados á la democracia y á la integridad del territorio de la patria en los días de su plenipotencia ante el gobierno de Washington.

Cuando se piensa en este linaje de seres se recobran las fuerzas perdidas en las lidias ó los desencantos de la vida, y uno se entrega de nuevo á su fe y á sus ideales queridos, divinando las perspectivas de luz que las olas opacas de la tristeza nostálgica le impedían ver.—

Uno piensa en la realización de la justicia, del derecho y de la verdad.

Fama que como la del doctor Montúfar ha pasado por todas las pruebas, es fama de buena ley; no la que presta para que se luzca entre las gentes de poco más ó menos ó entre los alucinados el convencionalismo de círculos analfabéticos en la ciencia del discurso y de la crítica.

Su ciencia no es sólo meritísima por lo que ella en sí misma vale desde un punto de vista abstracto. Lo es también y sobre todo por los raudales de bienes que ha vertido en las instituciones libres, en la instrucción popular, en las grandes causas humanas. Lo es por lo expansiva, lo centellante, lo enamorada del bien y del ideal. La sabiduría anacorética, que se aísla dentro de las prisiones del gabinete sin preocuparse de la patria ni de los grados que esté marcando á diario el termómetro de las libertades públicas, esa me comunica frío y desolación. Tiene sus fases criminales.

El tumulto de hechos que se precipitan sin orden para su composición, apenas si deja lugar al método expositivo, tratándose de personajes como Montúfar.

Cuanto á su carácter y valor moral y de sus ideas, su primer y soberano arranque fué el romper con los moldes acariciados por su familia, pero que no respondían ni con mucho á las visiones de su genio, trascendentes, vigorosas y profundas.

Parecería que hombre en esa cima elevado desdeñara el trato intelectual con los menos entendidos y los humildes. Nada de eso. Su modestia guarda las proporciones de su inteligencia y de su saber. Las ideas, el método, el lenguaje, el estilo; todo lo somete, llegado el caso, al examen de los que circunstancialmente le rodean en las génesis de sus obras. Es remirado en ciertas frases que quiere que expresen todo su pensamiento, y martillea hasta con los lugares comunes de la gramática.

Sin hacer hincapié en vanidades lingüísticas, fué con don Manuel María Peralta de los únicos que en toda la América Central colaboraron en la duodécima edición del diccionario de la Academia.

Tan modesto, tan consultador—como pocos de los que de veras han menester de mucho consejo y estudio—pero eso sí que cualquiera

observación tiene de ajustarse á la turquesa de su excelso criterio filosófico.

Le debo yo el honor altísimo de que me haya instado para prologuar una de sus obras, y sea de ello lo que fuere le indiqué, sin que á él le satisficiera, que no me parecía concordante unir nombre oscuro como el mío al suyo ilustre. A la verdad, yo me sentí más poco de lo corriente para acometer la empresa. Una ausencia de muchos días hubo de llevarle la convicción de mi negativa absoluta; negativa, él sabe que es eminentemente respetuosa.

Educado en la época en que el índice expurgatorio mantenía á raya como heréticas las ciencias naturales, ha sabido levantarse á las alturas del siglo con el fin de recoger cuantos datos allega la ciencia nueva, para luego transformar en el laboratorio de su cerebro y producir esos escritos en que resplandecen las flores magnas de una retórica desconocida.

En su gran discurso sobre la inteligencia de los animales asombra la destreza con que actúa en las indagaciones de la anatomía y fisiología comparadas; en los procesos de la antropología y de la biología.

¿Quién como él en Centro-América poniendo á su servicio de jurisconsulto y de sociólogo los recursos científico-experimentales, sin los que no hay ni puede haber verdadera sabiduría en la concepción presente de las cosas? A lo que recuerdo.....si acaso, dos, Máximo Jerez y Antonio Grimaldi.

Hay en Montúfar muchos talentos, y ya rompía á decir de él en sus facultades de orador, jurisconsulto, publicista, diplomático, legislador, historiador, literato y polemista insigne; pero he aquí que las estrecheces despóticas del periódico me fuerzan á concluir donde debía de principiar....

DOMINGO MORALES.

GUATEMALA, Octubre de 1896.

PENSAMIENTO.

Cada edad tiene sus resortes que la hacen mover; pero el hombre siempre es el mismo. A los diez años se gobierna por un bollo, á los veinte por una mujer, á los treinta por los placeres, á los cuarenta por la ambición y á los cincuenta por la avaricia; cuándo anhelará sólo la sabiduría? — ROUSSEAU.



MR. LEMMENS, OBISPO DE VANCOUVER.

(Fotografía por Alberto G. Valdeavellano.)



MR. JAMES O'BRIEN, FAVORITE
LITTLE FAVORITE

¡ No llores más !

A ISABELITA GÓMEZ MONGE.

I.

Di, ¿ por qué vives sin cesar llorando,
Por qué sollozas con emargo duelo?.....
Muchas veces te he visto suspirando,
¡ Con el alma y los ojos en el Cielo !

¡ Muchas veces te he visto arrodillada
Bajo las Santas bóvedas del Templo,
¡ Pero triste, muy triste !.....y enlutada,
Con lágrimas regar el pavimento !

¡ Muchas veces te he visto caer de hinojos
A los pies de una Imagen de María,
Llenársete de lágrimas los ojos,
Y rodar por tu pálida mejilla !

II.

¡ Otras veces te he visto llevar flores
A la mansión del fúnebre Misterio,
Morada de tus íntimos dolores,
Santuario de tus místicos amores
El solitario, agusto Cementerio !

Y en un sepulcro santo y venerado
Te ví poner guirnalda de azucenas,
Y un corazón con lágrimas regado,
Corazón que formaste con verbenas,
Emblema es dulce de tu amor sagrado !

¡ Y arrodillarte luego respetuosa
Al Cielo enviando tus humildes preces,
Y en tu plegaria ardiente y fervorosa
El nombre de una Madre cariñosa,
Yo te oí pronunciar algunas veces !

¡ Mas, su alma pura que con Dios existe,
En lo alto de la Cruz plegó sus alas,
Del Cielo es ángel que de blanco viste,
Vino á escuchar de tu plegaria triste
Las dulces quejas que por ella exhalas ?

.....
.....
.....

III.

¡ Lenta caminas con la frente mustia
Inclinada cual Virgen Dolorosa,
Como ella, devorando cruel angustia,
Como ella, inconsolable y silenciosa !

Llegas á otra tumba y te arrodillas,
Y también lloras y ferviente rezas,
Y colocas tus rosas amarillas,
Tus flores blancas, y después las besas !

IV.

Humilde, arrodillada y respetuosa
Al Cielo enviando tus sentidas preces,
En tu plegaria ardiente y fervorosa,
El nombre de tu Padre, cariñosa,
Yo te oí pronunciar algunas veces !

V.

Y su alma pura que con Dios existe,
En lo alto de la Cruz plegó sus alas,
Bajó á escuchar de tu plegaria triste
Sentidas quejas que por él exhalas !

Después?.....te vuelves con la frente mustia,
En mar de llanto al ver tu soledad,
Devorando en tu pecho cruel angustia
Por tu amarga, tristísima orfandad !

Pero no vivas sin cesar llorando,
Que no estás sola en el mundano suelo,
Y en tu orfandad te están acompañando
Tus hermanos como ángeles del Cielo !

VI.

Ay ! ellos sufren como tú has sufrido,
Llorando de su hogar hondo vacío ;
Lloran la ausencia del paterno nido,
Buscan su amor, su caro bien perdido,
Pero no encuentran sino.....¡ mármol frío !

Mas, enjuga ese llanto, ya no llores,
Dulce amiga, por Dios, no llores más,
Ya no marchites de tu albor las flores,
Mitiga tus amargos sinsabores,
Y más gloria á tus Padres les darás !

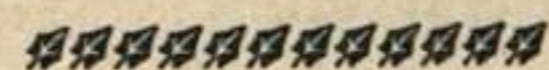
VII.

Ellos te dan dulcísimo el consuelo
Cada instante á tu tierno corazón,
Ellos sí, te bendicen desde el Cielo ;
Ellos guían tus pasos en el suelo,
Porque eres de los dos, su adoración !

Consuélate por Dios, que en éste mundo
No está la dicha ni la dulce paz,
Sólo es en males y en sufrir fecundo,
Dulce amiga, por Dios, " no llores más " !

J. ADELAI DA CHEVES DE PINEDA.

GUATEMALA, Noviembre de 1896.



LA COMPASIVA.

Que nunca su rostro vea
Doloritas cual conviene,
supuesto dice que tiene
tanta lástima á una fea.
Así es que es lástima escasa
de virtud y de piedad,
puesto que la caridad
debe comenzar por casa.

J. VASCONCELOS.

Las nuevas construcciones del Hospital General.

A NATURAL satisfacción que experimenta todo buen hijo de Guatemala, cuando ve á ésta avanzar en la vía gloriosa del progreso y realizar una nueva conquista sea en el terreno de la ciencia, del arte ó de la industria, tiene que alcanzar aun mayores proporciones, cuando contempla adelantos sólidos y positivos en lo que se refiere á la conservación de la salud y de la vida, y á la protección y al amparo de las clases desvalidas. Es por consiguiente hacer obra de justicia, consignar cuanto en este sentido se haga, y poner á propios y á extraños, en posibilidad de estimar la suma de esfuerzos y de sacrificios que constantemente se hacen en pro de la asistencia pública.

Nuestro Hospital, que sin jactancia alguna, podía ya considerarse como uno de los más bellos de la América latina, acaba, gracias al apoyo de los Poderes Públicos y á la actividad y filantropía de su dignísimo Director, de iniciar la construcción de varios salones y anfiteatros, que por sus condiciones higiénicas y por las reglas científicas que han informado su edificación, pueden colocarse al lado de lo más perfecto y cómodo que en ese sentido se hace en Europa.

Dichos salones dispuestos en dos pisos y situados en la parte S. E. del Establecimiento, ocupan las antiguas salas de Medicina y hacen parte de la fachada del edificio. Miden setenta varas de largo por ocho y media de ancho y seis de altura, pudiendo contener cada uno de ellos cuarenta y cinco lechos.

Veamos rápidamente cómo satisfacen los preceptos establecidos por los modernos higienistas, y reputados indispensables en una buena instalación hospitalaria.

La condición primera de salubridad en todo local habitado, máxime cuando se trata de un hospital, es la renovación constante del aire viciado por la respiración y las exhalaciones de los individuos, y la abundancia de luz, la cual no sólo hermosea y alegra las habitaciones, sino que constituye uno de los elementos microbicidas naturales más potentes que se conocen. Desde ambos puntos de vista nada dejan

qué desear los locales en que nos ocupamos: veinte y cinco ventanas en el piso bajo y veinte y siete en el alto, colocadas exactamente las unas frente á las otras y con una superficie aproximada de dos metros cada una, aseguran ampliamente la ventilación y permiten por otra parte más la entrada de raudales de luz que dan un aspecto risueño y agradable á los salones; además la aereación está asegurada durante la noche por bocas de aire colocadas á nivel del piso, y por la abertura de los vidrios superiores de las ventanas, los cuales moviéndose independientemente de los demás, contribuyen á formar un sistema de ventilación ascendente; el más adaptable y ventajoso en nuestros climas.

Todas las ventanas tienen vidrieras y puertas de madera.

Los techos de madera americana, empalmados en ángulo curvilíneo con los muros, y como éstos protegidos por una doble capa de pintura al óleo barnizada, nos merecen todo género de elogios. Largo tiempo ha que clamamos por la supresión de nuestros legendarios *cielos rasos* y con ellos de los ángulos rectos que forman con las paredes; pues, unos y otros son espacios muertos donde el aire se estanca y se detiene, dando amplio y seguro abrigo al polvo y á los múltiples elementos figurados que encierra; teniendo además los *cielos rasos* el gravísimo inconveniente de disimular con su aparente limpieza toda la basura y la suciedad de los tapancos, que á su vez son guarida de innumerables especies de roedores y de insectos. Digna de mención, es por consiguiente, la innovación apuntada.

Dos son las condiciones que debe llenar el piso para ser aséptico y por consiguiente higiénico: impermeabilidad y resistencia bastante para no dar lugar al desprendimiento de partícula alguna: la madera barnizada de que está hecho el de las nuevas construcciones, llena ambos requisitos, siendo sólo de sentirse que el ángulo que el piso forma con el muro no haya sido redondeado como se practicó con el del techo.

Los muros, fabricados de ladrillo, y con un espesor de cuarenta pulgadas, están cubiertos en el interior de una doble capa de pintura al óleo y de barniz que permite toda clase de lava-

dos con sustancias desinfectantes é impide el depósito de polvo, partículas orgánicas, etc.

Completemos la descripción añadiendo que ambos salones tienen amplios y bellísimos corredores, en los cuales permanecen los enfermos que se levantan durante el día, dejando así aun mayor ventilación á los que no pueden hacerlo. El corredor del segundo piso descansa sobre diez y seis arcos de calicanto de orden toscano, que arrancan de otras tantas pilastras, y domina uno de los paisajes más pintorescos y risueños de la capital. Una baranda de hierro de una y cuarta vara de alto, protege el borde de la terraza.

La escalera, que es verdaderamente monumental, arranca del centro de este corredor y va hasta el patio, contorneándose en la mitad de su altura y yendo á morir al suelo en suavísima pendiente. Está defendida de la lluvia por un techo metálico, completado á los lados por espaciosas vidrieras. Una rampa de madera esculpida sirve de pasamanos.

Los extremos del edificio están ocupados en la parte Norte por un elevador sistema "Edoux," de capacidad bastante para transportar lechos, y en la Sur por los excusados inodoros que se mantienen en perfecto estado de limpieza.

El mobiliario, sencillo á la par que elegante, está en un todo de acuerdo con las ideas dominantes en el resto de la construcción; formado en su totalidad de materiales fácilmente esterilizables, puede ser pasado por estufas sin inconveniente alguno, lo que permite la desinfección más eficaz y segura que conocemos.

Las camas son de hierro, y tienen en la cabecera una plancha del mismo metal para colocar medicinas y alimentos, un cuadro para la filiación del enfermo, y dos placas, la primera para el número de la cama y la segunda para la indicación dietética. En los pies hay además otra plancha, análoga á la ya descrita, y destinada á servir de pupitre al practicante de servicio. El cuadro de temperatura está inmediatamente por debajo de ella.

Una mesa de noche, con los útiles del caso y una silla *nécessaire*, completan el ajuar de cada enfermo; esta última está exclusivamente destinada á los pacientes que no pueden levantarse, y merced al sistema empleado no da lugar á emanación alguna.

Existe, en fin, un elegante escaparate, cerrado por vidrieras, y provisto de todo lo necesario para la análisis clínica y para la asistencia inmediata de los asilados.

Las dependencias, con tanta prolijidad descritas, no son más que el punto de partida de las radicales y bienhechoras reformas que se piensan implantar en el Hospital entero. En efecto, se tiene ya gran acopio de materiales para nuevas é importantes edificaciones; éstas se harán en el lado Sur del Departamento de hombres, es decir, sobre el actual servicio de clínica médica, y se procurará en ellas mejorar lo ya hecho, dando aun mayor altura, capacidad y aereación á los salones.

Se piensa también en levantar en los extremos superiores de las salas ya concluidas, dos pabellones de operación, dotados de todos los modernos elementos, y convenientemente antisépticos y salubres, no sólo por el plan á que obedecerá su construcción, sino por la altura que ocuparán y el aislamiento casi absoluto que guardarán con respecto al resto de la casa. Situados en un tercer piso, no podrá tenerse acceso á ellos más que por medio de los elevadores que en número suficiente se dispondrán con ese objeto.

Empeñarnos en demostrar lo útil y beneficioso de tales trabajos, sería hasta cierto punto, injuriar el buen sentido de nuestros lectores. Cuanto por la humanidad se haga, cuanto por ella se emprenda será siempre barato y bien empleado, aunque en apariencia exija gasto y sacrificio.

Nada da una idea más alta de un país y de su cultura que sus instituciones benéficas.

Hoy, que gracias á una iniciativa tan poderosa como inteligente, vamos á presentar á nuestros hermanos los de Centro-América, el fruto de nuestra labor perseverante y de nuestro trabajo honrado, enorgullecámonos de poder exhibir un Hospital digno de figurar al lado de los mejores, y el cual no sólo habla muy alto en favor de nuestro Gobierno y de sus directores, sino que constituye un timbre glorioso para nuestra patria.

Para ser completos vamos, antes de concluir, á dar una idea á nuestros lectores del personal

con que cuenta el primero de nuestros hospitales :

Un director : Señor Don Rafael Angulo.

Un primer Secretario: Licdo. Don Rafael Arévalo.

Un segundo Secretario : Dr. Don Rafael Mauricio.

Dos médicos : Dres. Don Juan I. Toledo y Don Angel Rivera Paz.

Un Jefe de Clínica Médica : Dr. Don Ernesto Mencos.

Tres Cirujanos : Dres. Don Juan J. Ortega, Don Demetrio Orantes y Don Nicolás Zúñiga.

Un Jefe de Clínica Quirúrgica : Dr. Don Luis Toledo Herrarte.

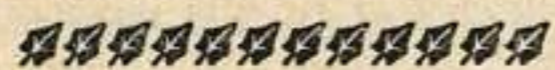
Un médico interno: Dr. Don Ernesto Mencos.

Un médico de la consulta gratuita : Dr. Don Alberto Padilla.

Siete practicantes internos, veinte y cinco hermanas de la caridad y suficiente número de enfermeros y empleados de menor categoría.

* * *

(Con motivo de los grabados que á propósito del Hospital General insertamos hoy, reproducimos en el presente número el artículo que sobre las nuevas construcciones de aquel Establecimiento, publicó no há mucho la importante Revista científica "La Escuela de Medicina.")



Los filatelistas están de enhorabuena, pues muy pronto contarán con un nuevo sello, interesante por más de un concepto.

Para conmemorar el casamiento de su hija y el segundo centenario del advenimiento de su dinastía, el Príncipe Nicolás I de Montenegro acaba de hacer grabar un nuevo modelo de sello de correos que representa, con bastante riqueza de detalles, el monasterio de Cetinga.

Este monumento, destruido por los turcos en 1714, fué reedificado por Danilo Petrovitch Niegoch, al cual se proclamó vladika de Montenegro en 1696, después de haber salvado á su patria del yugo otomano.

Los antecesores de Nicolás I han llevado el título de vladika, es decir, de jefe á la vez espiritual y temporal, hasta que Danilo I tomó en 1852 la calificación de Príncipe y obtuvo de Rusia que Montenegro fuese reconocido como Estado soberano.

A falta de otro mérito, el nuevo timbre postal montenegrino ofrecerá, sobre los demás de Europa, la superioridad de tener un carácter marcadamente nacional.

El Obispo de Vancouver.

HACE DIAS tenemos en Guatemala al Ilustrísimo Señor D. Juan Nicolás Lemmens que ha venido, por iniciativa propia, á llenar los oficios de su elevado ministerio.

En nombre de la libertad, muchos han protestado de que se le abran las puertas del país, para lo que ellos entienden una propaganda reaccionaria, fomentando ciertas luchas religiosas, y en nombre también de la libertad, otros han opinado que se debe permitir el ejercicio de las funciones episcopales, en tanto que por su forma no ataquen á los principios de la Constitución que nos rige.

La índole de LA ILUSTRACION GUATEMALTECA no se presta á terciar en determinadas controversias; por tanto, nuestro papel se limita á exponer algunos datos biográficos, acerca del hombre que ha llamado la atención pública por espacio de unos días.

En Schimmert (Holanda), nació el día 3 de Junio de 1850 el Señor D. Juan Nicolás Lemmens. Hizo sus estudios teológicos en la Universidad de Lovaina. Con la reflexión debida y lleno de fervor evangélico, abrazó el sacerdocio con el único fin de convertir á los indios.

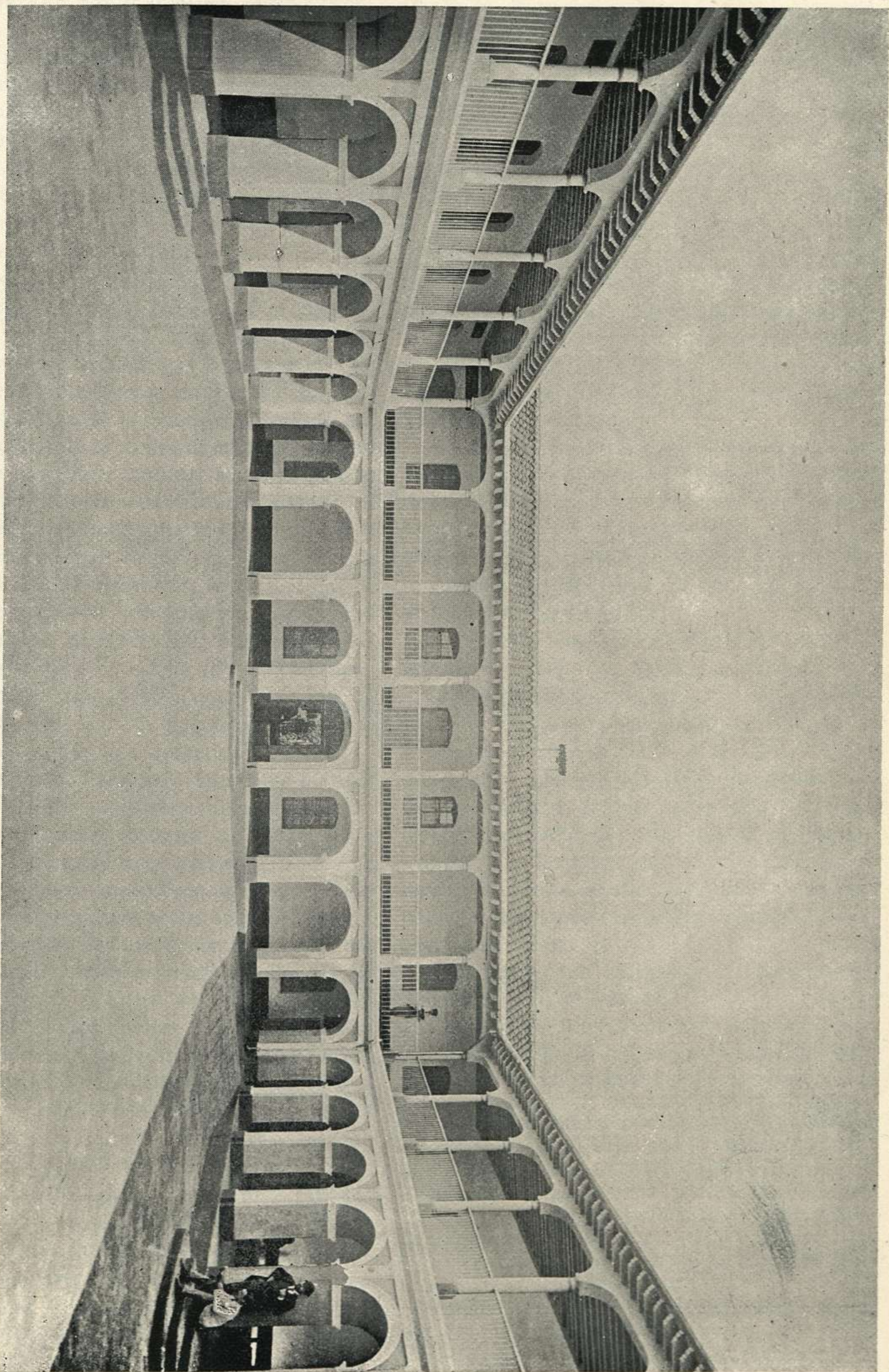
Una vez con todas las órdenes sagradas, salió para Vancouver, se internó en la parte más despoblada, aprendió la lengua de los naturales, efectuando miles de conversiones, con gran peligro de su vida.

Su modestia al apartarse de los centros populosos, no pasó desapercibida para el Santo Padre, el cual le nombró Obispo sin que el beneficiado tuviera la más remota presunción de ello.

Merced á sus esfuerzos, consiguió se terminaran las obras de la catedral de Victoria, que es una de las mejores iglesias construidas en los tiempos modernos, la cual llama la atención por las riquezas artísticas que atesora.

Allá, en la memorable Asamblea de Baltimore, pronunció brillantes discursos, haciéndose admirar por sus profundos conocimientos en las letras divinas y humanas. Habla con corrección cinco idiomas.

Durante el tiempo que lleva en Guatemala, tiene efectuadas más de catorce mil confirmaciones.



VISTA INTERIOR DEL HOSPITAL GENERAL.—DIRECCIÓN Y SUS DEPENDENCIAS.

(Fotografía por Alberto G. Valdeavellano.)

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

Navegando en aguas Centro Americanas.

UNA DE las cosas que más llaman la atención del viajero, cuando recorre en barco de vapor ó de vela las playas encantadas de Centro América, es la multitud de volcanes que, cual atalayas majestuosas, elevan sus cúspides hasta el azul de los cielos, sobresaliendo airosos en esa cordillera colosal cercana al Pacífico, que se llama los Andes.

Tan distinto es nuestro modo de ser geológico de las regiones del Norte, que el europeo ilustrado que suele vagar por nuestros mares, dejando sus regiones áridas y frías, á las que la muerte va invadiendo paulatinamente, no puede menos de ir de sorpresa en sorpresa, contemplando atónito la configuración de nuestro Istmo, sus hermosas bahías, las islas que lo rodean, la vegetación exuberante que en él se observa, la innumerable multitud de peces que llenan nuestros mares, las aves acuáticas que, como los alcatraces, van sobre la superficie vogando con sus alas inmensas, como velas marinas, mojando sus pechos blancos con las espumas é introduciendo sus picos asesinos entre las aguas turbulentas para buscar en ellas la caza de los pequeños peces que constituyen su delicia y alimento.

De cuando en cuando el viajero que marcha en el *steamer*, deleitado ante tanta magnificencia de la naturaleza, ve surgir del fondo de un recodo misterioso á unos navegantes de tez bronceada y brazo musculoso, que navegando en una canoa primitiva, hecha del tronco de un árbol gigantesco, se lanzan contra las olas del mar, desafían los tumbos y las tempestades, se sumerjen por un momento en el fondo del abismo, como que se los hubiese tragado por haberseles perdido de vista, y luego resurgen triunfadores sobre el vértice de la ola espumante, que orgullosa y mugidora se eleva cual montaña hacia lo alto para después desplomarse con toda fuerza en la oquedad inmensa que en su seno le han abierto las aguas, y cuya caída produce retumbos que constituyen la música eterna é infinita del mar en su continuo trabajo.

El boga es soez é inculto.

Habla mal su lengua y tiene siempre la blasfemia al borde de sus labios. Acostumbrado al medio en que vive, no comprende la magnifi-

cencia de lo que constituye el fondo material de su existencia. Con un poco más de cultura, en vez de blasfemar cantaría; en vez de ir vestido de andrajos llevaría sobre su cuerpo quemado por el sol, el vestido de lino blanco que haría resaltar su tez bronceada, pero que al menos indicaría que se respeta y que tiene conciencia de ser hijo de uno de los más bellos puntos del planeta, que nada tiene que envidiar á los archipiélagos de la Grecia ni á las encantadas costas del Asia Menor, por cuyos mares navegan los griegos, los cretenses, los epirotas, los milonitanos y todas aquellas razas de gente célebre á quienes los turcos no han podido dominar con todo y su tiranía espantosa, civil y religiosa.

Yo he pasado horas felices navegando en aguas de mi patria y soñando con la grandeza de sus destinos futuros. En noches tibias, que jamás olvidaré, tendido cuan largo era en una silla de la proa, remecido por el océano, y con la mirada dirigida para lo alto, me parecía vivir en un mundo nuevo.

Un silencio majestuoso reinaba al rededor mío, interrumpido de cuando en cuando por los gritos tremendos del mar. Y así, dejando vagar la fantasía, contemplaba en lo alto á Orión majestuoso, á la Cruz del Sur, á Sirio refulgente y á las miríadas de soles lejanos que brillan allá en el espacio insondable, tan bello de contemplarse desde esta nuestra región del trópico. Sumiendo mi espíritu, veía casi hasta tocarla, á nuestra amada Luna con sus efluvios pálidos que me producían dulce sensación hasta rayar en éxtasis.

¿Oh Luna, qué misteriosa comunicación existe entre tí y el Océano?

¡Bella Luna, tan bella cuanto ingrata! ¿por qué te burlas de tu amante el Océano y lo llevas y lo traes en un eterno flujo y reflujó, y lo calmas en sus iras y lo exaltas en las tempestades, agitándolo hasta convertirlo de agua mansa en montañas rugientes que lo elevan hacia lo alto y se deshacen en balumbas de espumas?

Naturaleza, madre mía ¡cuán admirable eres!

¡Cuán pequeño el hombre, mas ¡cuán grande en sus pasiones!

Mi corazón también es un océano con calmas, mareas y tempestades.

Decidme, ¿cuál es y en dónde está el astro que guía mis destinos?.....

RAMÓN A. SALAZAR.

Nuestros Grabados.

El Cerro del Carmen.

NUESTRO amigo Don Alberto G. Valdeavellano ha embellecido el presente número de LA ILUSTRACIÓN. Su preciosa fantasía de la poética y popular colina, resume la historia y la belleza de ese sitio que tantos recuerdos evoca en el lector guatemalteco. Valdeavellano, con su golpe de vista artístico, nos da un bosquejo primoroso: allí el montículo en que varias generaciones han respirado la brisa del Norte dulcificada por las florestas lejanas; el lugar donde tantos ojos han admirado la puesta del sol envuelto en regio manto de celajes; el punto de mira más bonito para contemplar á Guatemala en su indolencia de sultana; el *rendez-vous* de amorosas citas, como el centro de operaciones del vivísimo *patojo*, cuyo trasunto aparece, con sus prendas características, verdadero *gamin* de nuestros suburbios, con su disimulo, su chispa ingenua y su propensión á hacerse alegre la mísera existencia. Naturaleza y vida social; el cuadro de los volcanes altivos en la sonriente lejanía, y el grupo abigarrado y alegre de las fiestas populares; lo triste y entusiasta; las fibras todas del corazón vibrando en armonía unísona con el medio ambiente; un rincón lleno de encanto y poesía, que sintetiza las memorias de todo Guatemala, hé ahí lo que representa para el lector capitolino el cuadro de nuestro simpático y aplaudido artista.

El Presidente de los Estados Unidos, durante el próximo período.

Como asunto de actualidad, vamos á consignar aquí breves datos biográficos acerca del Presidente electo para el próximo período constitucional en los Estados Unidos.

Nació William McKinley en Niles, Condado de Trumbull, Ohio. Su padre llevó el mismo nombre, y su madre Nuncy Allison, que vive todavía á la madura edad de 87 años, se ha distinguido siempre, como nuestro personaje, por la entereza de carácter, profundidad de convicciones y hábil dirección de la vida práctica. La geneología de McKinley se remonta

á Escocia, y su abolengo se halla bien caracterizado por el amor á la libertad y al trabajo.

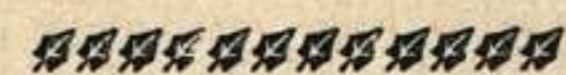
Sirvió McKinley en el ejército, casi siempre en épocas de guerra, desde el año 1861 hasta 1865, en que, con el grado de Comandante, se retiró definitivamente de la vida militar. Le fueron concedidos todos sus ascensos en virtud de servicios relevantes, y su conducta irreprochable le valió de sus jefes menciones muy honrosas.

Poco tiempo después se consagró McKinley al estudio de las leyes, hasta que obtuvo el diploma de abogado.

En el servicio oficial de la Nación, le encontramos, ya como maestro de una escuela de distrito, devengando una mensualidad de \$25, ya como Representante del Pueblo durante catorce legislaturas consecutivas, como Gobernador del Estado de Ohio, para cuyo puesto fué reelecto por aclamación, y por último, como futuro Presidente de la Confederación Norteamericana.

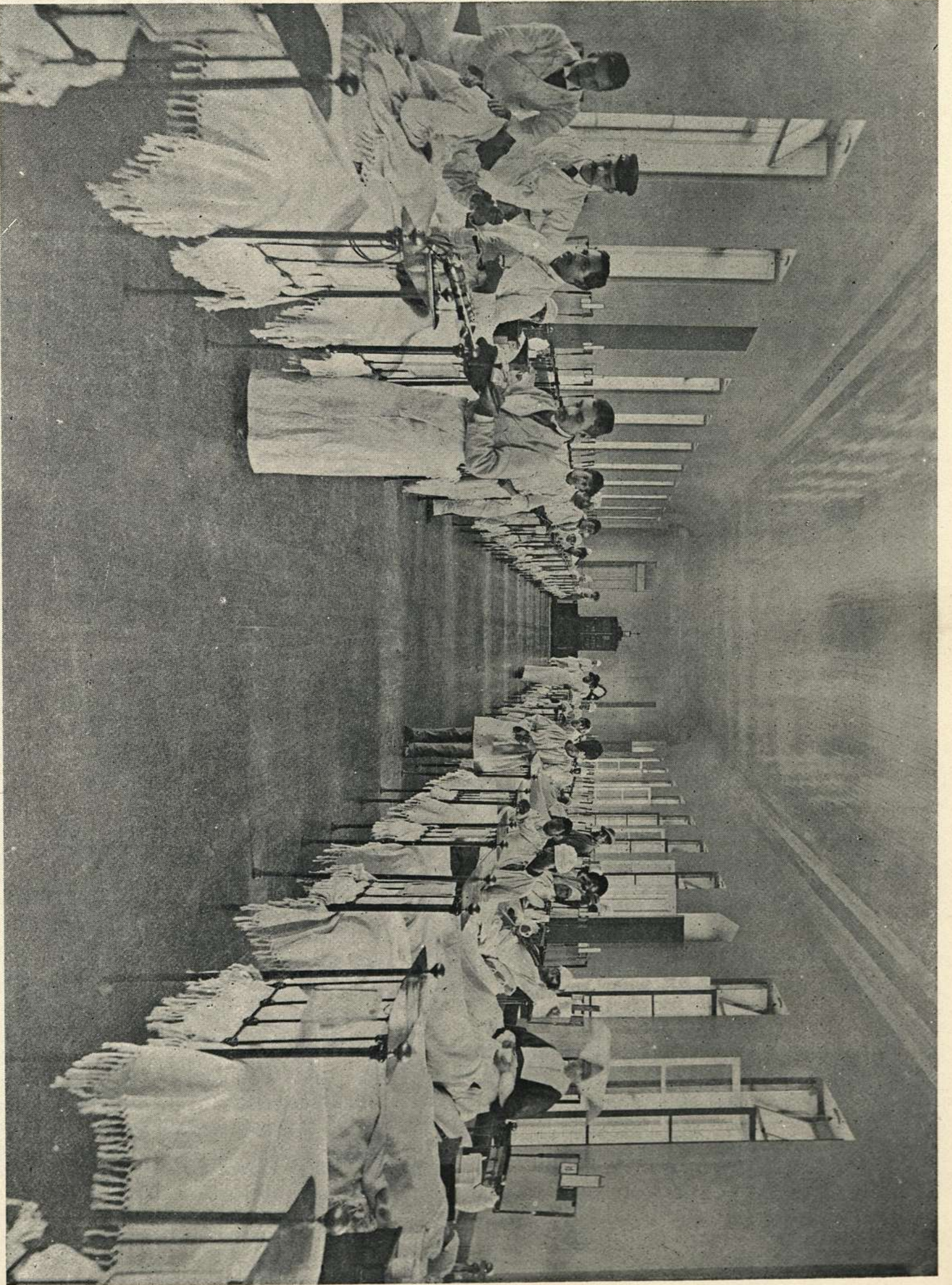
Intachable en su vida doméstica, severo en sus costumbres y ciudadano distinguido por su patriotismo y su talento, á lo cual une una larga experiencia de los hombres y de los negocios de Estado; la mayoría de sus conciudadanos lo ha llamado á la primer Magistratura de la Nación, confiando á su pericia y á sus extraordinarias facultades la solución de los más complicados y trascendentales problemas que jamás hayan interesado al pueblo americano.

Nada retrata mejor á McKinley que las palabras que aquí trascribimos, como resumen y comprobación de lo que es esa gran personalidad. "La adquisición de conocimientos, dice, es inútil si no se saben aplicar á la vida práctica. No permitais que las escolásticas os alejen ó desvíen de la participación en la rutina cotidiana. Nuestro principal objeto debe ser elevar el tipo del ciudadano. El carácter es la base sobre que debemos edificar."



REFLEXION.

La modestia, si es sincera, presupone todos los bellos sentimientos que ennoblecen el carácter; constituye siempre el más preciado adorno, y suele ser la más segura garantía del verdadero mérito.



SERVICIO DE CLÍNICA MÉDICA.—INTERNOS DEL HOSPITAL PASANDO LA VISITA DE LA TARDE.
(Fotografía por Kichenberger Hermanos.)



Verán nuestros lectores que ocupamos una página del presente número con el grabado que representa á nuestro simpático amigo Señor Don Pedro Gavarrete, Secretario del Club "Unión Ciclista Guatemalteca."

Aparece con el traje "ad hoc" y montado en su airosa máquina.

Cuando publicamos los retratos de todos los miembros que componen la Junta Directiva de aquella sociedad, figuró también el busto de dicho señor y en las "Notas Ciclistas" le dedicamos algunas líneas, porque como es muy bien conocido entre nosotros, las ligeras apuntaciones biográficas que de él hicimos bastaban á nuestro intento.

Hoy vamos á hacer consideraciones desde otro punto de vista, en conformidad con la índole peculiar á estas notas.

Desde hace algunos años es el señor Gavarrete "amateur" del sport ciclista, como que recordamos haberle visto entonces cabalgando sobre su "Grand-Bi" de enorme rueda posterior y pequeñísima anterior, en un peligroso equilibrio y á buenos pies de altura sobre el suelo. Era entonces tan raro ver por nuestras calles, pues no había paseos á propósito, un atrevido que se aventurase á correr el riesgo de fracturar su esqueleto sobre los ya desiguales y amenazadores empedrados de la ciudad, que el que se decidía á encaramarse sobre el sillín de la empingorotada y primitiva "maquinaria" tenía que ser punto menos que un héroe y casi, casi un suicida.

Llegó á dominar hasta donde la perfección cabe en ese imperfecto mamotreto, todos sus irregulares movimientos y la confianza en su pericia le aminoraba el peligro; más para el espectador hacía su destreza, más que la habilidad del ciclista de hoy, el efecto de uno de un difícil juego acrobático.

Es cierto que en la época en que á esto Don Pedro se atrevió era muy joven y la edad influye mucho en el éxito de los ejercicios corporales, por increíbles que parezcan.

Hízose hombre, pero no perdió por eso su afición al ciclismo; y cuando estuvo en Europa el año 93, puede decirse que estaba este sport en su infancia, aunque contaba ya con muchísimos prosélitos, allá practicó al lado de los ciclistas más notables.

Para corroborar lo que dejamos dicho, vamos á referir dos rasgos de él que tuvimos ocasión de presenciar en París.

Hacía una semana que se había lanzado por primera vez en bicicleta por el laberinto de calles de la gran metrópoli francesa, sin temor al torbellino de carruajes, caballos y demás vehículos que en asombrosa

abundancia corren por los "boulevards," cuando unos amigos apostaron á que él no sería capaz de recorrer un día á las dos de la tarde, el trayecto comprendido entre la Magdalena y la Puerta de San Martín. Hay que advertir que en esa dirección de los grandes boulevards, los cortan trasversalmente la "calle del arrabal Montmartre" ("Rue du foubour Montmartre") y la "Rue du foubourg Poissonniere," célebres por la afluencia de concurrentes, en términos que la policía obliga á los transeúntes de toda clase, que pasen por series para evitar funestas colisiones. Pues bien: él aceptó la partida y el éxito más feliz coronó la audacia del ciclista.

Otra vez sus amigos le propusieron que entrara á la competencia disputando el "grand-prix" en las carreras que estaban para efectuarse en el velódromo del bosque de Vincennes; y él se inscribió y matriculó y corrió, entrando á la meta á la par del segundo corredor. Por un punto, pues, no ganó el gran premio de ese certamen.

Ni en medio de las mil diversiones que ofrece á cada paso el suntuoso París olvidó el señor Gavarrete su afición—y menos podía hacer eso aquí en donde por desgracia carecemos de distracciones.

Cuando él volvió trajo al país la primera bicicleta de ruedas pneumáticas y sucedió que en la Aduana de San José creyeron que era el caso de aforar ese artículo clasificándole entre los carruajes.

En rigor corresponde al señor Gavarrete el dictado de fundador del moderno ciclismo en Guatemala, pues cuando nadie usaba ni aun conocía aquí ese vehículo, ya él llamaba la atención pública corriendo y "caracoleando" sobre su máquina en la hermosa llanura que da frente á Tívoli.

* * *

Sabemos que hay una apuesta pendiente entre el señor Julio Ustáriz, socio de la "Unión Ciclista Guatemalteca" y otro caballero, arriesgando la no despreciable suma de \$400. El señor Ustáriz se compromete á llegar á Quezaltenango (unas 125 millas de distancia) en bicicleta, en 48 horas y su contrincante defiende la negativa. Conocemos personalmente á dicho señor y sabemos que es capaz de llevar á cabo su empeño porque es uno de los mejores ciclistas del Club referido.

No tenemos detalles acerca de este particular y nos concretamos por eso á hacer la enunciación de la apuesta, en los términos en que á nosotros nos la han referido.

* * *

Tenemos noticia también de que los Señores Don Miguel Llerandi y Don José Lizarralde, Presidente y Vocal respectivamente de la Junta Directiva de la "Unión Ciclista Guatemalteca," proyectan hacer en bicicleta un viaje á Puerto Barrios (270 millas) efectuando este "record" ida y vuelta en una semana.

Mucho valor nos parece que necesitarán esos "intrepidos" ciclistas para realizar su proyecto; pero en caso de que lo efectúen serán acreedores al aplauso y á la admiración de sus consocios y del público. Por nuestra parte deseamos que tengan felicidad en su larga peregrinación por esos vericuetos que tendrán que atravesar y que no vuelvan arrepentidos de su..... temeridad.

EME.

Resumen Quincenal.

La elección de Presidente de los Estados Unidos, ha preocupado al público.

No puede sernos indiferente que el mandatario de la patria de Washington sea mono ó bimetalista. Las relaciones mercantiles habrían de sernos más favorables si en vez de salir triunfante McKinley, acérrimo defensor del patrón de oro, hubiese logrado el éxito un partidario del metal blanco.

Los dueños de fincas que venden su café en oro, quizá se alegren de que hayan sucedido así las cosas; pero están en un error, pues á la larga al comercio van sus utilidades y el aumento de los gastos disminuye, cuando no utiliza la ventaja de vender los giros á precios altísimos.

* * *

Ya empezaron los exámenes: los alumnos estudiosos han recibido la justa recompensa á sus esfuerzos; los otros tienen que sufrir las diatribas de sus conocidos.

Vaya la enhorabuena para los primeros, y aquellos que por incuria ó falta de talento no obtuvieron éxito, hagan examen de conciencia: estudien, analicen sus aptitudes, diríjanlas por nuevos senderos, pues hay muchos modos de servir á la patria. No dejen de leer "Fortunata y Jacinta" de Pérez Galdós, allí encontrarán ejemplos prácticos que imitar, no será difícil que al concluir la última página del libro hayen la senda por donde deben ir en lo sucesivo.

El de espíritu bélico que prefiere hacer "novillos" á asistir á clase, quizá en el campo de batalla se corone de gloria; el inconstante, amigo inseparable de la bicicleta, talvez pueda ser un activo comisionista á pesar de no tener paciencia para saber el número de leguas que nos separan del sol.

* * *

El Ferrocarril del Norte, ha llegado hasta Zacapa; los habitantes de esta población han festejado el acontecimiento. A la inauguración oficial que se celebrará en breve, concurrirá el Presidente de la República.

* * *

Terrible discusión se ha entablado á propósito de si los críticos literarios deben de ser ó no indulgentes con los jóvenes que se inician en el cultivo de las letras.

Nosotros entendemos que el mayor bien que se puede hacer á un semejante, es dirigir sus facultades en el sentido de que su trabajo sea útil.

Tristeza se siente al sumar las infinitas horas que muchos noveles autores dedican á producir composiciones que no llegan á ser malos remedos de otras creadas por los clásicos. Alentar á los que empiezan siempre es bueno, dado que se descubra el genio embrionario; pero halagar á medianías para formarse partidarios, sin considerar el perjuicio que á la larga han de experimentar los que con escasas facultades pretenden escalar el olimpo de la gloria, es de un lado perjudicial y de otro ridículo.

* * *

Por renuncia del Señor Don Manuel Cabral de la Cartera de Instrucción Pública, ha pasado á este de-

partamento el Señor Don Próspero Morales, Ministro de la Guerra, haciéndose cargo el Presidente de la República del puesto vacante por el traslado del Señor Morales.

* * *

Ha fallecido la virtuosa madre del Presbítero Don Francisco Javier Torres.

Consuelos para una desgracia tan grande, sólo pueden existir en el convencimiento cristiano de que, dados los méritos de la difunta, ésta se encuentre á la diestra del Señor.

Todo cuanto vale en Guatemala, en religión, literatura, ciencia, banca, ha pasado por la morada del ilustre orador, para compartir la pena que le agobia en estos momentos.

* * *

El señor Ministro de Relaciones Exteriores ha obsequiado con un espléndido banquete de despedida al señor José F. Godoy, Encargado de Negocios de la República de Méjico.

* * *

A las Animas del Purgatorio dedica la Iglesia este mes. En varios templos se celebran funciones nocturnas en sufragio de los difuntos.

Pedir á la Divinidad por la salvación de los que amamos y en la tierra fueron nuestros familiares, es laudable porque indica que la memoria no es olvidadiza ni ingrata.

* * *

Un joven de talento y porvenir, Pablo Robles, ha pasado á mejor vida en situación conmovedora.

Catedrático del Instituto Nacional, apreciado de sus compañeros, querido de sus discípulos, se disponía á recibir el título final de su carrera cuando traidora enfermedad le llevó al sepulcro. Lleno de amor filial, quiso dejar á sus padres el testimonio de su aplicación, es decir, el diploma de sus grados. Para ello le faltaba el examen público, y casi con los dolores de la agonía, pidió esa prueba "in extremis," saliendo victorioso de ella.

Junto con los aplausos por el éxito académico fueron las lágrimas por el amigo perdido. No hubo compás de espera.

* * *

Diversiones no faltan: el Circo Treviño de un lado y los toros de otro, distraen á los aficionados á este género de espectáculos.

Quizá haya quien no encuentre culto cierta clase de exhibiciones, pero mientras los más opinen de un modo, no queda otro recurso sino combatirlos por medios indirectos.

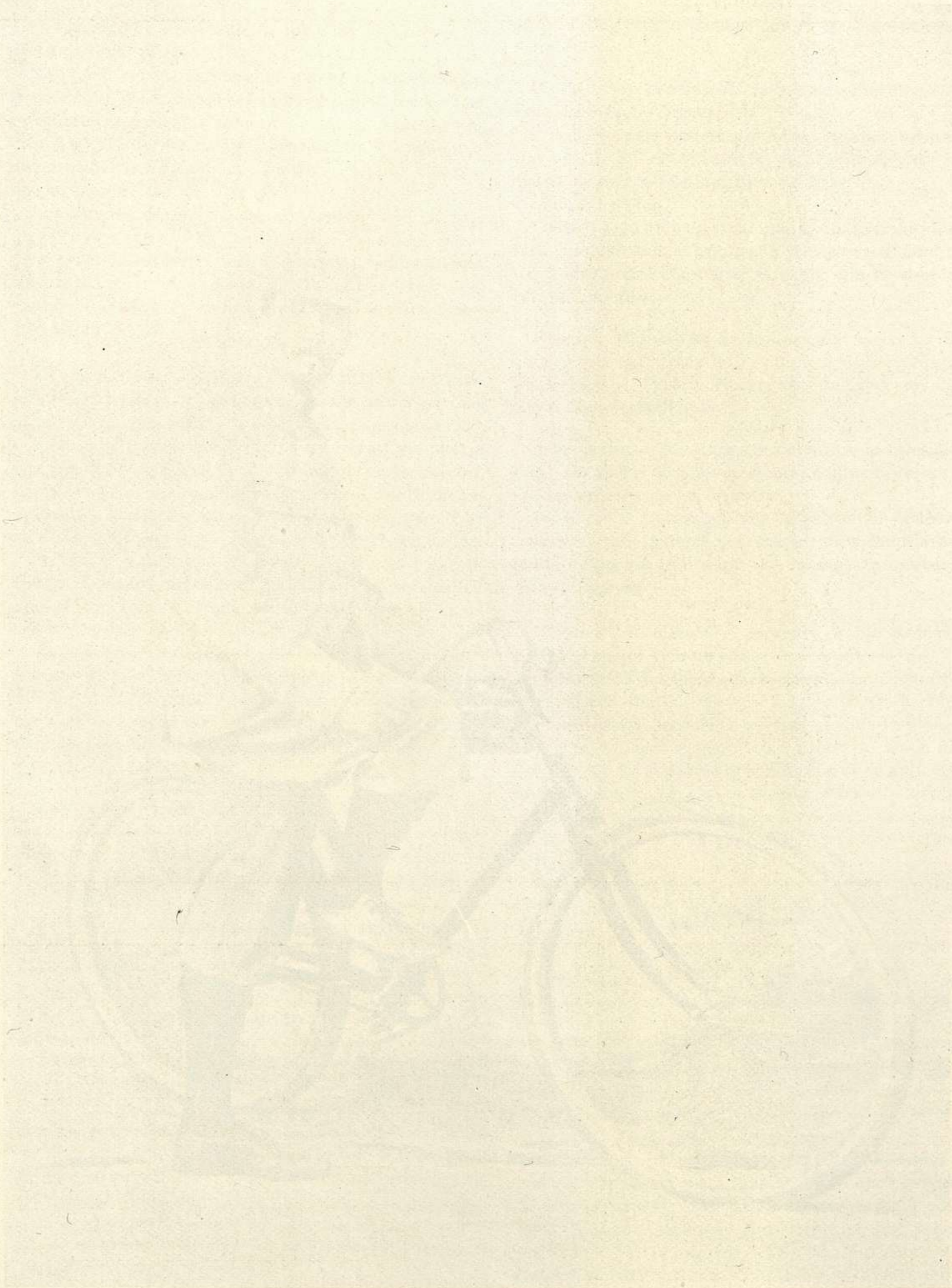
* * *

Estamos en perspectiva de entradas de dinero, ya por los bancos, ya por el que ha de producir las ventas de café y panela; esto mejorará la situación económica y hará posibles muchos negocios hoy latentes por la falta de numerario. Los cambios sobre el exterior han bajado algunos puntos, y es de suponer que dada la época en que estamos, continúe el movimiento descendente.

A. MACÍAS DEL REAL.



DON PEDRO GAVARRETE
(Fotografía por Alberto G. Valdeavellano.)



REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	VENTA ANTERIOR	VENTA ÚLTIMA
BANCOS					
Internacional	1,000	\$2,000.00	\$1,400.00	\$5,300.00	\$5,250.00
Guatemala.....	2,500	1,000.00	600.00	1,720.00	1,700.00
Americano	1,000	1,000.00	600.00	905.00	910.00
Agrícola Hipotecario.....	2,000	4,000.00	2,000.00	3,100.00	3,100.00
Occidente.....	15,000	100.00	100.00	180.00	195.00
Colombiano	1,687	1,000.00	1,000.00	1,550.00	1,550.00
COMPAÑIAS					
Muelle de San José.....	6,000	\$100.00	\$ 87.00	\$ 220.00	190.00
“ “ Champerico.....	6,000	100.00	33.00	200.00	200.00
Canteras Centro-Americana.....	260	1000.00	970.00	960.00	960.00
Palo de Tinte.....	450	1,000.00	400.00	300.00	300.00
Agencias	5,000	100.00	66.00	84.00	80.00
Agencia Marítima Nacional.....	2,200	100.00	90.00	100.00	110.00
Nueva Industria	134	1,000.00	1,000.00	1,700.00	1,700.00
Construcciones, Administrador.....	1,000	1,000.00	250.00	300.00	300.00
“ La Urbana.....	1,000	1,000.00	300.00	400.00	410.00
“ Nacional.....	600	1,000.00	350.00	400.00	350.00
VALORES DEL GOBIERNO					
	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERÉS MENSUAL	VENTA ANTERIOR	VENTA ÚLTIMA
Bonos de los tres millones	\$2,830,100	\$1,109,800.00	1%	\$ 88.00	89.00
Deuda flotante	1,283,700	668,900.00	1/2%	105.00	106.00
Ferrocarril del Norte.....	1/2%	40.00	43.00
Exposición.....	1,500,000	5,000.00	1%	90.00	89.00
Acatán	775,000	211,800.00	1%	95.00	95.00

GIROS

PLAZAS	CORREO ANTERIOR		CORREO ÚLTIMO		VALOR DEL ORO	
	90 DÍAS	Á VISTA	90 DÍAS	Á VISTA	MONEDA EXTRANJERA	MONEDA NACIONAL
Londres	\$122.00	\$124.50	\$116.00	\$118.50	Libras Esterlinas.....	\$13.00
París	121.00	123.50	115.50	118.00	Luisas.....	9.00
Hamburgo ..	116.00	119.00	110.00	113.00	Onzas españolas.....	36.00
España.....	95.00	88.00	Aguilas.....	23.50
Milan y Genova.....	114.00	108.00	Marcos (Piezas de 20)	11.50
El Salvador.....	3.00	Liras	9.00
Nueva York	132.00	126.00	Un peso plata tiene 25 gramos; su ley de aleación es 900 milésimos y se cotiza á razón de 29 1/8 peniques la onza.	
San Francisco	132.00	126.00		
México	20.00	22.00		
Panamá	6.00		

NOTA.—Las cotizaciones arriba expuestas son el promedio de las habidas en la quincena.

La Ilustración Guatemalteca

REVISTA QUINCENAL

Se publica el 1° y 15 de cada mes, contiene selecta literatura por eminentes autores nacionales y gran variedad de fotograbados.

CONDICIONES: PAGO ADELANTADO

En la República, seis meses.....	\$5.00
Exterior " "	6.00

Cuatro reales (50 centavos) ejemplar: se reciben suscripciones en la papelería de

SIGUERE, GUIROLA & CIA.

EDITORES.

MELGAR, ALCÁNTARA Y CIA.
FARMACIA MODERNA GUATEMALA
 IMPORTADORES
 8^a Avenida Sur No. 2.

6,900 VARAS CUADRADAS!

Se vende un lote de terreno de 6,900 varas cuadradas situado en la esquina de la Calle del Incienso y la Avenida Elena; continuación de la gran avenida del proyectado Barrio Cervantes. Precio y condiciones muy favorables.

SIGUERE, GUIROLA & CIA.

Literatura Nacional

En la Librería de J. M. Lardizábal y Cía., se encuentran

“Alma Enferma” y “El Tiempo Viejo,”

Memorias de mi Juventud — obras del Doctor don Ramón A. Salazar.

Dr. Salvador Ortega

DE LAS FACULTADES DE PARIS Y GUATEMALA,

Ofrece sus servicios al público, especialmente en lo que se refiere á enfermedades del oído, de la garganta, de la laringe y de las fosas nasales y sus anexos.

Consulta todos los días de 1 á 4 p. m.

Dirección: 11 Calle Oriente, No. 40.

“LA PRINCESA”

Surtido completo de artículos para Señoras y Caballeros,

Recibe novedades por todos los Vapores.

En **PERFUMERIA** y objetos para **REGALOS**, tiene un variado surtido, **DE LO MEJOR**, todo fabricado especialmente para esta casa.

BAJOS DEL HOTEL UNION
GUATEMALA, C. A.

Se Compra

EL PRIMER NUMERO DE

“LA ILUSTRACION GUATEMALTECA”

Síguere, Guirola & Cía.